

Su mundo deportivo

Oscar J. Dueñas Ruiz
Exparlamentario colombiano

En Dubay (Emiratos Arabes Unidos) asistieron a una reunión crucial de la FIDE, representantes de 120 países. La lucha por el poder de la federación mundial era a muerte entre Florencio Campomanes y Garry Kasparov. El nombramiento del Comité (7 miembros en aquel entonces) inclinaría la balanza bien fuera a favor del carismático filipino o del temperamental campeón mundial.

Se votaba nominalmente. Me correspondió, a nombre de Colombia, postular a Jorge Enrique Molina; obtuvo 93 votos, algo extraordinario. Para la postulación de su nombre reseñé, entre otros merecimientos, el de Rector de la Universidad Central. Al finalizar el escrutinio, el escrutador, Kevin O'Connell quien proclamaba la integración del órgano colegiado máximo de la FIDE, mencionó: "*Profesor Molina*".

Con el paso del tiempo el Comité Central fue ampliándose y Molina perteneció a él por casi una década, hasta el 15 de diciembre de 1994, cuando en el 65o. Congreso de la FIDE en Moscú renunció a toda figuración. Pero antes, intervino activamente en las deliberaciones. En la principal discusión hablaron Kurt Jungwirth (Diputado Presidente por Europa), Kasparov, Mortensen (Dinamarca), Loewenthal (Holanda), Mehta (India), Einarsson (Irlanda), Omuku (Diputado Presidente por el Africa), el venerable anciano Lim Kok Ann (Miembro honorario del FIDE), Makarov (ruso), el gran maestro Sunye Neto, el multimillonario árabe Mohammed Ghobash, y una de las principales intervenciones, fué la de Jorge Enrique Molina, quien, a nombre de varios países americanos y de la república de Mali que le había dado poder para actuar, defendió la continuidad de Campomanes como Presidente de la FIDE. Primero, se discutía lo de las mayorías; la discusión era agria, la votación fue reñida, 70 a favor de que el asunto se decidiera por simple mayoría, 68 se inclinaron por una mayoría de las dos terceras partes; este aspecto de procedimiento, que repercutía en la política de la FIDE, fue caracterizado por Molina en la siguiente forma, recogida en el acta de la sesión:

"Dr. Jorge Molina of Colombia said that the General Assembly practiced democracy and that the Panamerican delegates after listening to the arguments in General Assembly are free to change their minds. He said that the golden rule of voting is a 50% + 1 majority and that it is always clear".

Esta fué la última participación de Molina en la FIDE.

En el deporte, criterio altruísta

El 66o. Congreso se reunió en París, el mismo día en que falleció en Santafé de Bogotá, Jorge Enrique Molina. Las sesiones se iniciaron con un minuto de silencio en honor del "profesor". En Europa, esa denominación indica una altísima distinción.

Con tal calificativo fue conocido por muchas personas a nivel del ajedrez mundial. Algo más que maestro. Expresión que conjuga la experiencia y la esperanza de un precursor. Algo diferente a lo que por desgracia son hoy una gran cantidad de dirigentes deportivos.

Esto merece una explicación porque tiene que ver con nuestra realidad colombiana, con la falta de valores morales, con la idolatría de los deportistas al dinero, con el desprecio a los ideales y con comportamientos muy alejados del ejemplo que dió el "profesor" Molina.

Ocurre que el Barón de Coubertin, padre del olimpismo moderno, y Avery Brundage, hombre de mundo como Molina y presidente del COI durante 20 años, defendieron a capa y espada la competición deportiva como repercusión del ideal griego, con un criterio altruísta, alejado del dinero como valor deportivo. Nunca les pasó por la mente que el deporte sirviera para innobles fines, ni mucho menos que dinero sucio lo auspiciara.

Desafortunadamente, de unos años para acá, se califica como buen dirigente deportivo únicamente a quien consigue plata, venga de donde viniere. El doctor Molina no cayó en esa veleidad, lo cual le acarreó

no pocos sinsabores y, en ocasiones, esta firmeza de carácter parecería que ubicaría el ajedrez colombiano en el desierto. Pero Jorge Enrique Molina, quien durante 15 años fue presidente de la Federación Colombiana de Ajedrez, tenía claro que ella no solo era de ajedrez, sino por encima de todo de Colombia. Primero la patria y, luego, el deporte. Fue, entonces, un colombiano integral.

No obstante las dificultades y el clima no muy sano que se respiraba en los deportes, la labor de Molina como Presidente de FECODAZ fue fructífera: un campeonato mundial infantil en Bucaramanga, dos campeonatos mundiales juveniles en Tunja, varios torneos internacionales y la presencia permanente del país en las competencias mundiales y zonales. No menos importante fue su labor local en la Universidad Central, con el permanente mecenazgo; la adecuación de una preciosa sede para el ajedrez que lleva el nombre de "Miguel Cuéllar Gacharná"; el apoyo a los ajedrecistas, especialmente los de provincia y el respeto a esta disciplina, que Molina también practicó, siendo un jugador fuerte que perfectamente hubiera superado los 2.000 puntos en el ELO. Pero, más que jugador, fue un dirigente a carta cabal.


Condecoración deportiva

Particularmente, recuerdo su colaboración para los mundiales juveniles en Tunja, que fueron tan exitosos como que el Presidente de la República Virgilio Barco distinguió el certamen como el mejor del año y el doctor Molina fue condecorado como el mejor dirigente deportivo. Jorge Enrique Molina Mariño dedicó todo su entusiasmo a ayudarlo a la capital de Boyacá, insistía en su ancestro boyacense, mencionaba con aprecio a Miraflores. Es más, en la ciudad de Salónica (Grecia), pronunció un efusivo discurso para sustentar la sede en Tunja. De ello somos testigos quienes integramos la delegación: Jorge Mario Eastman, Hernando Torres Barrera y yo. (El presidente de la FIDE quedó gratamente impresionado y asistió a la inauguración en

el colonial templo de San Ignacio en Tunja). Esta demostración de su trabajo en bien del ajedrez y de la provincia colombiana, no constituyó un hecho aislado. Con frecuencia se lo veía en diferentes campeonatos, como dirigente y como observador de las mejores partidas.

Toda petición honesta que se le hiciera sobre el ajedrez, tenía respuesta positiva. Nunca fue altanero, ni injusto; siempre fue cordial con quienes de una u otra forma deseábamos para Colombia un ajedrez que sirviera de ejemplo a la juventud y de prestigio al país. Se retiró de la Federación porque debía asumir la Tesorería del Comité Olímpico Colombiano, al cual había estado ligado en su juventud. Pero no por eso abandonó su amor y dedicación al ajedrez, diariamente recordado por él con solo mirar la hermosísima colección de juegos de ajedrez que exhibió por televisión un sábado de agosto de 1995; quince días después de ello, clausuró el primer torneo femenino "Santafé de Bogotá" y, en tal ocasión, tuve el honor de condecorarlo con la medalla al mérito ajedrecístico en el salón del Concejo de la Capital. Tres semanas antes de su fallecimiento, en el salón de la Rectoría de la Universidad Central, se ratificó su designación como Presidente Honorario de la Federación Colombiana de Ajedrez.

Su ejemplo es más que nunca necesario, ya que hoy para ver el futuro hay que mirar el pasado. Para bien del ajedrez colombiano, hay que recordar al "profesor" Molina, a su decente sagacidad para esquivar ofrecimientos sospechosos, a su servicio a los jóvenes que se destacaban en el ajedrez, a la altura que le ponía a las competencias que dirigía, al respeto a las decisiones democráticas, a su conocimiento del acontecer ajedrecístico en el mundo y a la preferencia que le daba al buen nombre de Colombia.

 Hojas Universitarias.....